



62

Picasso según D'Ors

La editorial El Acanalado recupera la edición completa del «Pablo Picasso» de Eugeni d'Ors.

LA CONTRA

Archivo



Picasso, junto a Fernand Olivier y Ramon Reventós en el «Gauyaba», Barcelona, 1906

Recuperada la edición completa del «Pablo Picasso» de Eugeni d'Ors

Victor Fernández
Barcelona

El matrimonio literario entre un filósofo y un pintor no parece uno de los más prósperos. Sin embargo a menudo dan frutos tan curiosos como interesantes por su frescura y su sentido reinterpretar cada uno la manera de pensar el otro. Uno de esos ejemplos acaba de reaparecer en las librerías de la mano de la editorial El Acanalado. Se trata de un viejo ensayo de Eugeni d'Ors, «Pablo Picasso», que apareció en 1946. Sin embargo, en este caso se ha utilizado sobre todo la edición primeriza aparecida en diciembre de 1930, en París, en la que colaboraron codo con codo d'Ors y Picasso. Aquella edición, que salió doblemente en inglés y francés gracias a Éditions des Chroniques du Jour, fue, de todas maneras, el germen de futuras discordias entre tan extraordinarias personalidades.

Xènius y Picasso se conocieron en la cervecería de Pere Romeu, «Els Quatre Gats», una versión barcelonesa y modernista de los locales del París bohemio o, en palabras de John Richardson, «un retóño provinciano del simbolismo y del «art nouveau» en lugar de un movimiento auténticamente moderno». Allí se hicieron amigos a finales del siglo XIX cuando cada uno apuntaba como joven promesa en literatura y pintura.

Desde ese momento, como explican en la introducción de la nueva edición Ángel d'Ors y Alicia García Navarro, París y Barcelona.

Eugeni d'Ors, «noucentista» declarado, esperó la adhesión de Picasso al movimiento catalán, pero el malagueño era firme partidario de un cubismo alejado del clasicismo greco-romano con el que simpatizaba Xènius.

Se conocieron en
«Els quatre gats»
cuando cada uno
era una joven
promesa en
literatura y pintura

Antes de que apareciera el libro parisino de 1930, Eugeni d'Ors publica trabajos de su admirado artista en el «Almanach dels Noucentistes» (1911) y lo cita como ejemplo en el certamen imaginario «Mi Salón de Otoño», suplemento de «Revista de Occidente» (1924), entre otros muchos ensayos.

El volumen reeditado por El Acanalado nos demuestra que Eugeni d'Ors admiraba al Picasso «es un hombre de oficio, que busca la eternidad según una tradición inte-

lectual y siguiendo una corriente, universal sin duda pero antonómicamente italiana y francesa». Es, en aquella época, un Picasso burgués, casado con una bailarina rusa y colaborador de los ballets rusos. Sin embargo, con la aparición de nuevas amantes y temas, desaparecerá la sombra de Roma. Eugeni d'Ors, lógicamente no simpatizará con óleos como «Guernica». Es un artista que, en palabras del autor de «La Ben Plantada», ha sufrido un «mal de ojo» que conviene «exocizarlo». Hay que tener la valentía de renunciar a algunos deleites y a algunas aventuras.

La ruptura definitiva se producirá durante la Guerra Civil. Eugeni d'Ors no duda en presentarse en la Salamanca franquista y vestirse de falangista. Desde su puesto intelectual de adepto a las tropas sublevadas contra la República intentará convencer ingenuamente a Picasso de que participe en el pabellón español de la Bienal de Venecia. Será el pintor Pere Pruna quien participe finalmente.

Después del conflicto, Eugeni d'Ors es nombrado director general de Bellas Artes. Sus críticas artísticas comienzan a rozar la «boudade». Agustí en sus memorias recoge algunas. Para d'Ors las pinturas de Sert eran «una mezcla de mierda y purpurina». Mientras, en Francia, Picasso es coronado el genio del siglo XX.